

ISSN (en línea): 2462-8611

BOLETINES COLPSIC

59

CAMPO

**Desarrollo Humano y
Curso de Vida**



ISSN (en línea): 2462-8611
BOLETINES COLPSIC
Campo Desarrollo Humano y
Curso de Vida
Septiembre - 2024 Boletín 59

©Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic
www.colpsic.org.co
Bogotá, D.C., Colombia

Consejo Directivo Nacional

Presidencia
José Raúl Jiménez Molina

Vicepresidencia
Pedro Pablo Ochoa Cucaleano

Miembros Consejo Directivo Nacional

Eliana Yulieth Quiroz González
Gloria Del Carmen Tobón Vásquez
Katuska Concepción Olivo Moreno
María Constanza Aguilar Bustamante
Néstor Eduardo Galindo Soler
Sandra Milena Ruíz Guevara
Yosnel Torres Mellado

Dirección Ejecutiva Nacional
Stewart Dueñas Trejos

Dirección de Campos, Programas y
Proyectos
Tatiana Manrique Zuluaga

Dirección de Comunicaciones y
Mercadeo
Andrés Bayona Montoya

Diseño y Diagramación
Jonathan Alejandro Cruz S.

Campo Desarrollo Humano y
Curso de Vida

Luna Daniela Bedoya Valderrama
Subdirectora Nacional del Campo Desarrollo
Humano y Curso de Vida de Colpsic.

Valentina Bernal Pérez
Representante del Campo Desarrollo Humano y
Curso de Vida, Capítulo Caldas – Cumanday
de Colpsic.

Julián Andrés Gutiérrez Marín
Representante del Campo Desarrollo Humano y
Curso de Vida, Capítulo Bogotá y Cundinamar-
ca de Colpsic.

Natalia Aristizábal Henao
Representante del Campo Desarrollo Humano y
Curso de Vida, (Julio 2022 a abril 2024) del
Capítulo Antioquia de Colpsic.

Editora de Contenido

Tatiana Manrique Zuluaga
Psicóloga, Doctora en Psicología Experimental
y Neurociencia del Comportamiento
Directora de Campos, Programas y Proyectos
de Colpsic.

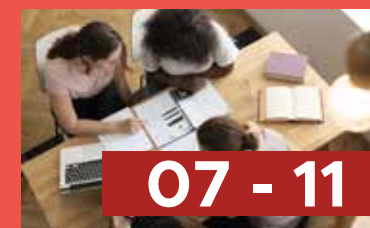
CAMPO DESARROLLO HUMANO
Y CURSO DE VIDA
ÍNDICE

59



03 - 06

El Concepto de desarrollo humano



07 - 11

Curso de Vida, Desarrollo Humano y Educación



12 - 16

El impacto de la crianza y los vínculos tempranos en el desarrollo humano



17 - 19

Psicología Perinatal: el renacimiento de una mirada integradora

© 2024 Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser utilizada o reproducida en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo la fotocopia, la grabación o cualquier sistema de recuperación y almacenamiento de información, sin el permiso por escrito del titular de los derechos de autor.

El Concepto de desarrollo humano

3-6

AUTORA

Valentina Bernal Pérez.

Psicóloga. Magíster en Educación. Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales.

Representante del Campo Desarrollo Humano y Curso de Vida, Capítulo Caldas – Cumanday de Colpsic.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO HUMANO

“
**Abrazar lo humano y creer en ello
implica comprender la realidad,
aunque, en muchos casos, nos
resulte dramática y desconcertante**
(Meza, 2016; p.109).
”

Desde las reflexiones más actualizadas que fundamentan el desarrollo humano y sustentan muchas de las acciones que hoy se desarrollan desde diferentes áreas del conocimiento, se mencionan subcategorías derivadas del mismo concepto como lo son la expansión de las capacidades, libertades y posibilidades de los seres humanos como actores protagonistas de la construcción de dinámicas y sentido de lo humano.

Ello, implica un proceso de formación ciudadana y de una subjetividad que se inicia en el reconocimiento de que somos seres inacabados en permanente construcción y significación; es decir, comprender que el ser humano es un ser en permanente tensión, cuya construcción intersubjetiva está mediada por procesos de socialización mediante los cuales nos dotamos de humanidad.

Sin embargo, se hace pertinente dar una mirada a las perspectivas tradicionales para comprender el proceso del desarrollo humano, dentro de estas miradas está la psicología cuyo énfasis está en aspectos filogenéticos

y ontogenéticos; así mismo la maduración biológica del ser, analizando el desarrollo desde las dimensiones de la vida otorgando poder a fases o etapas que se van dando y resolviendo en el proceso, generando parámetros o criterios de crecimiento, y/o evolución determinantes para establecer el grado de desarrollo en diferentes momentos de la vida de una persona.

Aquí vale la pena mencionar autores clásicos como Freud, y su teoría del desarrollo psicosexual, donde se describe la evolución de la sexualidad de las personas a través de las etapas oral, anal, fálica, latente y genital. Luego esta Piaget con su teoría del desarrollo cognitivo, en la que identifica las etapas pre-toperacionales, la de las operaciones concretas y la de las operaciones formales; también Kohlberg, que desde el año 1955 inicia a conceptualizar su teoría del desarrollo moral, en la que propone tres grandes estadios: el nivel pre convencional, nivel moral convencional, nivel de la moral post convencional.

Existe otra mirada para el desarrollo humano derivada de la Economía entendiendo el mismo como la satisfacción de necesidades humanas universales medido a través de indicadores de calidad de vida. Esta perspectiva plantea posibilidades y alternativas comprendidas desde la óptica del desarrollo social y económico derivado también del impacto de las políticas públicas o del accionar gubernamental de los estados, países o naciones, como lo habla Amartya Sen, premio Nobel de Economía 1998 conceptualizando el enfoque de las capacidades, cuyo objetivo del desarrollo es ampliar las oportunidades y capacidades de todas las personas, para que puedan desenvolverse satisfactoriamente y alcancen un desarrollo óptimo.

Ligado también a una perspectiva del desarrollo humano desde el enfoque económico aparecen varias premisas que se hacen necesario mencionar. La primera es que el desarrollo puede estar ligado al logro de metas desde indicadores referidos a la satisfacción de necesidades básicas, es decir el estado de bienestar de las poblaciones; (PNUD 2010). otra premisa hace referencia a la incidencia de las políticas sociales y culturales en la satisfacción





de las necesidades humanas, enfoque que promueve el desarrollo humano desde el crecimiento. (Fuentes 2017); otra premisa y enfoque, es el propuesto por Max Neef, conocido como el desarrollo a escala humana, en donde amplía el espectro de necesidades, incluyendo el ámbito de lo axiológico y sus respectivos satisfactores, logrando proponer que el desarrollo humano pueda verse y comprenderse desde la calidad de vida de las personas.

Una propuesta ligada a las anteriores, pero desde una mirada más filosófica y que propone que el desarrollo humano sea un concepto multidimensional que abarca aspectos sociales, culturales, económicos, políticos entre otros, cumplen un mismo objetivo y es potencializar las garantías de posibilidades y oportunidades de las personas para alcanzar su máximo potencial. Este es el caso de la mirada de Martha Nussbaum (2012), quien desde su teoría de enfoque de las capacidades se centra en la importancia de las libertades humanas, que permite a las personas vivir una vida mucho más plena y digna.

Independientemente desde la perspectiva que se edifique la conceptualización del desarrollo humano, es valioso precisar que este es un concepto con posiciones transdisciplinarias centradas en el reconocimiento de un proceso intersubjetivo, histórico, contextualizado y permanente a través del cual los seres humanos construyen su subjetividad y su identidad en constante tensión y resignificación. De allí que el accionar profesional del psicólogo está permeado por las anteriores características, y en el Colegio Colombiano de Psicólogos - Colpsic, desde su campo disciplinar denominado por ahora Desarrollo humano y Curso de vida, emerge en apertura y disposición a caminar por

las diferentes líneas que constituyen el bienestar del ser humano. Estas son: el trabajo realizado con niños, niñas y adolescentes, el trabajo desde la política pública y los lineamientos gubernamentales, la mirada desde la psicología prenatal y el acompañamiento a la madre en este proceso, el acompañamiento al adulto mayor en el último estadio de la vida, y por supuesto, la apertura a otras posibilidades que faciliten mirar al desarrollo humano, como un proceso y un trabajo interdisciplinario, en constante transformación.

Dentro de estas tensiones y transformaciones que ha tenido a lo largo del tiempo el concepto de desarrollo humano, vale la pena mencionar que éste ha sido usado como arista de diferentes dimensiones, términos y formas de abordar al ser humano, entre ellas, sólo por mencionar algunas, el aprendizaje, la cognición, y la educación, así mismo la transformación e influencia del desarrollo humano en cada uno de los estadios evolutivos o cursos de vida, de los cuales se compone la curva de crecimiento de cada persona. Las cuales, según los últimos informes para el desarrollo y los objetivos sostenibles, la educación influye en el fomento y potencialización de habilidades, capacidades, el empoderamiento, contribuye a la reducción de la pobreza y desigualdad y a la promoción del desarrollo sostenible. Del desarrollo humano desde la mirada educativa, se aborda en el siguiente artículo, así que es una invitación para todos los lectores, continuar con la vista a esté boletín.

REFERENCIAS

Arcos, P.O. (2008). Teorías y Enfoques de Desarrollo. Escuela de Administración Pública. Bogotá.

Barra, A. E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 19, núm. 1, 1987 (págs.7-18). Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia.

Fuentes, E. G. (2017). Desarrollo Humano desde la perspectiva de Crecimiento. Revista de Ciencias Sociales. vol XXIII, núm.4 (págs. 81-97). Universidad de Zulia.

Max Neef, M. (1994). Desarrollo a Escala Humana.

Meza, J. L. (2016). Paradojas del desarrollo humano. En J. L. Meza, & R. M. Martínez, Familia, Escuela y Desarrollo Humano (págs. 97-115). Bogotá: Kimpres S.A.S.

Nussbaum, M. C. (2012) Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano. Barcelona, España.

PNUD, (2010) Informe Desarrollo Humano. Edición del Vigésimo Aniversario. La Verdadera Riqueza de las Naciones: Caminos al Desarrollo Humano.

Curso de Vida, Desarrollo Humano y Educación

7-11

AUTOR

Julián Andrés Gutiérrez Marín.

Psicólogo. Máster en Estudios Políticos
y Sociales. Representante del Campo
Desarrollo Humano y Curso de Vida,
Capítulo Bogotá y Cundinamarca de Colpsic.

El concepto de "**curso de vida**" se refiere a la secuencia de eventos y experiencias que una persona atraviesa a lo largo de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Estos eventos pueden incluir hitos importantes como la educación (básica, técnica, la educación para el trabajo y la educación superior) la orientación profesional u elección de oficio, el matrimonio, la crianza de hijos, la jubilación, entre otros. Relacionar el curso de vida con el desarrollo humano y la educación implica considerar cómo las experiencias y eventos a lo largo de la vida de una persona pueden influir en su desarrollo y cómo la educación desempeña un papel fundamental en este proceso.

La relación entre curso de vida, desarrollo humano y la educación es estrecha y crucial para entender cómo las personas evolucionan, aprenden, aprovechan tales elementos propios del aprendizaje logrando ir más a la "aprehensión", estableciéndose así las diferencias entre las personas frente a momentos significativos o sucesos vitales de cada cual. Desde nuestro campo profesional del desarrollo humano y ciclo de vida, extendemos la invitación a una discusión interdisciplinar y multidisciplinar para deconstruir paradigmas, ampliar la discusión sobre diversos temas que atañen a la construcción del sujeto, la persona o de "sí mismo", con el objeto de resignificar el abordaje científico de las múltiples categorías.

CICLO DE VIDA, DESARROLLO Y APRENDIZAJE

Si observamos la dinámica del desarrollo como "ciclo de vida" nos refiere que este se compone de diferentes etapas, que abarca el ciclo vital del desarrollo humano, y desaparece, con la destrucción del ser físico después de la muerte (Domínguez, 2006). Cada etapa tiene características distintas en términos de desarrollo físico, cognitivo, social y emocional, donde la educación juega un papel fundamental en cada una de estas etapas, proporcionando oportunidades de aprendizaje que se adaptan a las necesidades y capacidades de cada individuo.

De igual forma dentro del desarrollo social, o el desarrollo de las capacidades para interactuar en un mundo social, se estudia el desarrollo socioemocional de las personas. Según Olhaberry y Sieverson (2022), el desarrollo socio emocional se refiere al proceso mediante el cual las personas adquieren habilidades para regular sus emociones, interactuar con los demás y construir vínculos saludables.

Observando presupuestos, el ciclo de vida, el desarrollo humano y la educación están interconectados en un proceso dinámico, aunque lineal. La educación juega un papel esencial en el desarrollo de las personas en cada etapa del ciclo de vida, influyendo en el crecimiento personal, el bienestar y la capacidad para enfrentar los desafíos y oportunidades que la vida les presenta.

Ahora bien, aunque la perspectiva de ciclo de vida a curso de vida aún no se encuentra plenamente superada en la mayoría de espacios científicos sugieren, la pertinencia del abordaje desde la concepción más allá de una "linealidad", como nos lo describe el Grupo Curso de Vida de la Dirección de Promoción y Prevención del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia en el año 2015, con el cual coincidimos en su referencia donde el enfoque de curso de vida constituye un salto cualitativo, respecto al enfoque ciclo vital, ya que reconoce la existencia de períodos críticos de crecimiento y desarrollo en todas las etapas de la vida y no se circunscribe a una descripción lineal del proceso evolutivo; se agregan conceptos clave como trayectoria, transición, momentos significativos o sucesos vitales, ventana de oportunidad y efectos acumulativos.

Así pues, reorientándonos desde este punto el enfoque de curso de vida debe adecuarse de manera que siga siendo una perspectiva que permita examinar retrospectivamente los acontecimientos de vida de una persona, la familia como sistema, de una cohorte o de varias generaciones para encontrar factores claves que determinan su estado de salud o enfermedad y oportunidades. Esta idea nos la aporta Parodi (2015), desde la concepción de la salud pública, cuya tesis puede igualmente sumarnos a la discusión (para muchos ya superada) que el enfoque de curso de vida debe o despunta la dicotomía crecimiento – declinación, que explica que en diversos estadios del curso de vida hay experiencias significativas que potencian el desarrollo y con ella la educación.

Por tanto, el enfoque de curso de vida se ha convertido en una importante perspectiva para comprender el desarrollo humano como un fenómeno complejo, experimentado por actores interdependientes y modelado por interacciones en múltiples dominios de la vida a través del tiempo (Bernardi et al., 2019).

LA INFLUENCIA DE LA EDUCACIÓN EN EL DESARROLLO HUMANO

La educación no solo es un medio para adquirir conocimientos y habilidades, sino que también influye en el desarrollo de la personalidad, los valores, la autoestima y las aspiraciones de una persona. Una educación de calidad puede potenciar el desarrollo positivo del individuo y su capacidad para enfrentar desafíos en todo el curso de vida.

La educación no se limita a la infancia o la juventud o una porción de la vida adulta, sino que es un proceso continuo, las personas siguen aprendiendo y desarrollándose en diferentes aspectos a medida que envejecen. El acceso a oportunidades educativas a lo largo del curso de vida es esencial para un crecimiento personal, profesional y socioemocional continuo e inagotable, no solo visto desde la adquisición de habilidades y competencias necesarias para adaptarse a los cambios y desafíos que surgen en los entornos social, laboral o familiar, ya que estas habilidades pueden ser tanto académicas como prácticas, y permiten a las personas por ejemplo enfrentar diversas situaciones con éxito, reestructurar sus metas, potenciar la autoestima, ser resilientes ante diferentes hechos.

La importancia del abordaje de la educación es fundamental en desarrollo humano y en el curso de vida, ya que a esta en gran medida puede atribuirse la formación de la identidad personal y social, e incide en la construcción de la autodeterminación o la “agencia”, que son las elecciones y acciones que se toman dentro de las limitaciones y oportunidades de la historia que viven y las circunstancias sociales en las que se encuentran las personas. El proceso educativo tiene una incidencia vital en el cambio de conducta de las personas, procurando desarrollar sus máximas potencialidades. (Díaz et al., 2008, pág 11). La educación brinda oportunidades para explorar intereses y aspiraciones, lo que contribuye a la construcción de una identidad propia, apuntalar un adecuado y pertinente auto concepto.

Por tanto, la educación en el curso de vida y en el marco de la perspectiva del desarrollo humano como paradigma, plantea que para ampliar las oportunidades que tienen las personas para llevar la vida que valoran y que quieren vivir, es decir, para expandir sus oportunidades de desarrollo, se hace necesario potenciar en ellas capacidades, entendidas como opciones de acceso a los recursos que permitan a las personas vivir dignamente, tener la posibilidad de participar en las decisiones que afectan su vida y su comunidad, entre otras. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015).





PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO, EDUCACIÓN Y CURSO DE VIDA.

La relación entre la psicología del desarrollo y la educación es estrecha y esencial, ya que ambas disciplinas se complementan y se benefician mutuamente en la comprensión y mejora del proceso educativo. El propósito de la educación “ya no queda limitado a brindar información o procurar conocimientos, sino que debe plantear el logro de conductas útiles individuales y sociales” (Rengifo et al., 2021).

Partiendo de esta certeza y en el marco del abordaje interdisciplinar y acción transformadora de nuestro rol como psicólogas y psicólogos (o científicas y científicos sociales desde otras disciplinas), proponemos incorporar la relación de estas desde el enfoque de curso de vida con el objeto de ampliar la perspectiva por etapas más allá del importante estudio del proceso evolutivo. Para ello, es importante remarcar los acontecimientos, transiciones, y momentos significativos de cada persona, cuya incidencia social, cultural y política juegan un papel determinante a partir de los efectos acumulativos del aprendizaje y las experiencias. Estas “ganancias” a partir del análisis de las trayectorias de vida y la intervención del psicólogo o psicóloga, muchos autores coinciden en aceptar unos periodos críticos y sensibles comunes (Irisarri, 2021) y desde la educación en el marco del curso de vida, serán oportunidad para procurar la “agencia” efectiva y transformadora, en el marco de los determinantes sociales, para promover el bienestar psicosocial, frente a los altos indicadores de malestar emocional, ansiedad, depresión, conductas suicidas, el cambio las afectaciones ambientales por el cambio climático y el calentamiento global, el efecto postpandemia, entre otros factores donde el ejercicio de la psicología es y será vital en momentos donde la salud mental como fenómeno social, requiere de nuestra absoluta competencia profesional individual, gremial, disciplinar y entre especialidades.

Sea entonces una invitación para seguir discutiendo el aporte de nuestro gremio a la salud pública, la educación y las propias ciencias sociales, políticas y humanas, con el objeto no solo del abordaje individual con apoyo en materia de salud mental y psicosocial, sino también colectivo en favor de la reparación, transformación y resignificación de la sociedad en todos sus ámbitos.

REFERENCIAS

Bernardi, L., Huinink, J., & Settersten, R. A. (2019). The life course cube: A tool for studying lives. *Advances in Life Course Research*, 41, 100258. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2018.11.004>

Blanco, M. (2011): El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población* vol. 5, núm. 8, enero-junio, 2011, pp. 5-31. ISSN: 2175-8581 Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827304003.pdf>

Díaz Domínguez, Teresa; Alemán, Pedro Alfonso. (2008) La educación como factor de desarrollo *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, núm. 23, febrero-mayo, 2008, pp. 1-15 Fundación Universitaria Católica del Norte Medellín, Colombia. Tomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194220391006.pdf>

Domínguez García, L. (2006): *Psicología del Desarrollo Problemas, Principios y Categorías*. Editorial Interamericana. México. Tomado de: http://newpsi.bvs-psi.org.br/ebooks2010/en/Acervo_files/LibroLauraDomínguez.pdf

Grupo Curso de Vida del Ministerio de Salud y Protección Social (2015): Documento de Trabajo. “Ruta Integral de Atención para la Promoción y Mantenimiento de la Salud en el Curso de la Vida”. Manuscrito no publicado.

Irisarri Vega, Naira (2021). Aportaciones de la neurociencia cognitiva y el enfoque multisensorial. *Revista MarcoEle - ISSN 1885-2211 – NÚM. 32, enero - junio 2021* Tomado de: <https://www.redalyc.org/journal/921/92165031012/92165031012.pdf>

Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358–366. Tomado de: <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.002>

Organización Panamericana de la Salud (2021): *Construir la salud a lo largo del curso de vida: Conceptos, implicaciones y aplicación en la salud pública*. Washington, D.C, ISBN: 978-92-75-32302-1 (pdf) Tomado de: <https://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2023/07/Curso-de-Vida.pdf>

Parodi, J. (2015): *El Curso de Vida: renovando el enfoque y buscando oportunidades para la Salud Pública*. Tomado de: https://issuu.com/unidaddeninezyadolescencia/docs/el_curso_de_vida_renovando_enfoque_

El impacto de la crianza y los vínculos tempranos en el desarrollo humano

12-16

AUTORA

Luna Bedoya Valderrama

Psicóloga. Magíster en Neurociencia Cognitiva y del
Comportamiento. Subdirectora Nacional del Campo
Desarrollo Humano y Curso de Vida de Colpsic.





Los procesos de socialización en los seres humanos se fundamentan en el primer grupo del cual hacen parte, es decir el núcleo familiar, y a su vez las formas a través de las cuales padres, madres y cuidadores enseñan estrategias para relacionarse con las demás personas (Henríquez, 2014). A partir de esta interacción es que se tiene como resultado el proceso de crianza, el cual se define como un sistema de conocimiento que se construye en la intersubjetividad de padres, madres y niños, que está mediado por interacciones, cuidados y cobertura de necesidades como inserción social, salud, nutrición, así como expresiones emocionales y afectivas (Álvarez, 2016). Teniendo en cuenta que este proceso de crianza es una cuestión intersubjetiva, existen distintas estrategias para que los cuidadores puedan transmitir este tipo de conocimientos y relacionarse con los niños, llamadas estilos parentales; estos estilos se entienden como las actitudes, conocimientos y/o creencias que padres, madres y cuidadores/as asumen frente a la cobertura de necesidades y socialización con sus hijos (Jorge y González, 2017).

Dentro de la literatura concerniente a este tema, se menciona una clasificación de los estilos parentales realizada por Baumrid (1967 citado por García y Peraltilla, 2019), denominándolos como: permisivo, autoritario y democrá-

tico. El estilo permisivo se refiere a una alta respuesta de afectividad, pero escasa firmeza en límites, dando así cumplimiento ilimitado a conductas impulsivas de los niños, con el fin de evitar el sufrimiento que implica la negación ante solicitudes. El estilo autoritario, se caracteriza por una muy baja respuesta afectiva y alta demanda y control, buscando moldear el comportamiento de niños con criterios inflexibles y totalmente impuestos por las necesidades de padres/madres, con consecuencias fundamentadas en el castigo. Por último, el estilo democrático es un estilo “ideal”, ya que tiene una alta respuesta afectiva por parte de los cuidadores, pero se complementa con consistencia y firmeza en el establecimiento de límites, fomentando así el diálogo y entendimiento del porqué de las normas, generando autonomía y pensamiento crítico en niños. Es así como se puede considerar que el control psicológico estaría asociado al estilo autoritario, la falta de límites se vincularía con el estilo permisivo, y el afecto, promoción de la autonomía y control conductual se relacionarían con el estilo democrático. Más adelante, también surge un cuarto estilo planteado por Macoby y Martin (1983, citado por Rafael y Castañeda, 2021), llamado negligente, en el cual no hay respuesta efectiva por parte de los padres, madres, cuidadores ante las necesidades que los niños requieren.

Es relevante resaltar que, si bien la mayoría de prácticas parentales podrían agruparse en estos estilos, no significa que los padres, madres y cuidadores todo el tiempo actúen únicamente bajo un estilo, ya que puede haber una predominancia de uno, pero no un repertorio conductual absoluto enmarcado en un único estilo.

Esto puede variar a partir de la situación concreta en la que se encuentren las personas y las propias creencias sobre el proceso de crianza.

La literatura reciente permite correlacionar la predominancia de los distintos estilos parentales con dificultades de tipo emocional en niños (Tous et al., 2022), encontrando una asociación entre estilo negligente y sintomatología depresiva en niños/as colombianos, así como ideación suicida infantil relacionada con este mismo estilo parental, y también con el estilo autoritario. De igual manera, se ha podido ver que el estilo predominante democrático, fomenta en adolescentes autopercepción de autonomía en los procesos de aprendizaje que llevan a cabo en su vida diaria, llevando así patrones de socialización de diálogo, comunicación y valor de las ideas propias, a contextos escolares (Fuentes et al., 2022). Estos resultados pueden ser muestra de algunas de las consecuencias que podrían tener estos estilos parentales. En este punto, vale la pena aclarar que, aunque en ocasiones es posible que los adultos tiendan a repetir este tipo de patrones conductuales aprendidos a través de su propia crianza, en el proceso de socialización con sus hijos, muchas veces se evidencian cambios favorables en el proceso de socialización, que van a diferenciar generacionalmente la forma en que adquirimos bases de relacionamiento con las demás personas, por ejemplo las formas de corrección y estrategias de comunicación (Arias et al., 2017).

De otra parte, es importante mencionar que a partir del establecimiento de este tipo de interacciones en-



tre padres/madres/cuidadores y niños, se da paso a la formación de patrones de expectativas, conductas sociales y necesidades que se generan cuando hay involucramiento con personas cercanas, y de esta manera es que se definen los estilos de apego (Feeney y Noller, 2001). Estos estilos surgen de la teoría del apego de Bowlby (1976), la cual definía este concepto como la necesidad que tenemos como especie humana de formar vínculos afectivos a los que podemos recurrir en momentos de amenaza y/o estrés con el objetivo de protegernos y sentir seguridad.

A partir de esta necesidad de protección y seguridad, se da una clasificación de tipos de apego con base en las reacciones de los niños frente a situaciones de estrés (Melero, 2008): en primer lugar, se puede hablar de apego seguro, cuando al encontrarse en una condición estresante, el infante suele buscar al cuidador para hallar consuelo y calma, ya que es en esta interacción donde se transmite confianza y seguridad, brindando al niño la confianza de que es en esta figura de cuidado en la que tendrá seguridad para poder explorar el entorno. El segundo estilo de apego corresponde al ansioso, en donde la reacción del cuidador ante la demanda atencional del niño corresponde a responder a través de sus propios estados emocionales, más no brinda la respuesta requerida por su hijo; esto genera que no se tenga certeza de si al acudir a la figura de apego se va a tener la seguridad requerida ante una situación difícil. Por último, nos encontramos con el llamado apego evitativo, en el cual el cuidador, al no tener una vinculación emocional efectiva con su hijo en momentos estresantes, genera la reacción de

indiferencia e incluso rechazo por parte del niño, ya que, al momento de demandar estas necesidades de seguridad y afectividad, estas no fueron satisfechas en repetidas ocasiones.

Vale la pena decir que estos apegos no tienen un carácter inflexible, ya que pueden ser modificables conforme se tienen experiencias a lo largo del curso de vida, encontrando en las distintas interacciones con figuras de apego factores diferenciales que van o no a permitir percibir que se tiene una fuente de apoyo bajo situaciones desafiantes. Es así como en momentos posteriores dentro del curso de vida, la mayoría de las veces estos estilos de apego se evidencian, teniendo en cuenta la diferencia de relacionamiento, en cómo nos vinculamos afectivamente con parejas y/o amistades. En el caso del apego seguro, las personas confiarán en que sus figuras de apego responderán de manera efectiva ante su demanda de necesidades; las personas que desarrollaron un apego ansioso tendrán un repertorio conductual que procure a toda costa, que su figura de apego se quede y responda ante momentos difíciles, y por último, en quienes predomine un apego evitativo, tendrán a no establecer relaciones con mayor vinculación de afectos, dadas sus experiencias ante solicitudes (Iseda y Pinzón, 2020).

Este breve recorrido teórico permite ver cómo a través de aquellos procesos tempranos de socialización y relacionamiento que se tienen en las primeras etapas del curso de vida, es posible entender el mundo y los vínculos con las demás personas a través de todo el proceso de desarrollo, a la vez que se impacta y se modifican creencias y patrones de comportamiento en función de las experiencias afectivas que se adquieren. Por esta razón es de vital importancia fomentar relaciones sanas con los niños, promoviendo un adecuado desarrollo afectivo y emocional que va a terminar en la formación de un adulto con mayores capacidades de afrontamiento, comunicación y adecuada vinculación con su entorno social.



REFERENCIAS

Álvarez, C. (2016). Crianza-regulación, crianza-emancipación: estado de la cuestión de estudios sobre crianza. *Aletheia Revista de Desarrollo Humano, Educativo y Social Contemporáneo*, 8(1), 80-99

Arias, T., Rangel, G. y Valencia, C. (2017). Cambios generacionales en las prácticas de crianza. Trabajo realizado para optar por el título de Trabajadora Social. Programa Académico de Trabajo Social. Universidad del Valle. Cartago, Colombia.

Bowlby, J. (1976). El vínculo afectivo (I. Pardal, Trad.; Título original: Attachment and loss, Volume I: Attachment). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Feeney, J. y Noller, P. (1996/2001). Apego adulto (Y. Gómez, Trad.; Título original: Adult attachment). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.

García, G., y Peraltilla, L. (2019). Estilos de crianza: la teoría detrás de los instrumentos más utilizados en Latinoamérica. *Revista de Psicología*, 9(2), 93-108.

Henríquez, B. (2014). Los estilos de crianza parentales y el rendimiento académico de los alumnos de educación media general. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Zulia, Venezuela

Iseda, L., y Pinzón, D. (2020). Revisión bibliográfica sobre los tipos de apego en el adulto. Trabajo de grado. Universidad Cooperativa de Colombia. Facultad de Psicología.

Jorge, E., y González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes psicológicos*, 17(2), 39-66.

Melero, R. (2008). La relación de pareja, apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación. Tesis Doctoral. Universitat de Valencia. Department de Psicologia Evolutiva i de l'Educació.

Rafael, R., Castañeda, S. (2021). Revisión teórica de los estilos de crianza parental. Trabajo de Investigación para optar el grado académico de Bachiller en Psicología, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad Continental, Lima, Perú.

Tous, I., Royert, M., Vega, A. y Romero, K. (2022). Asociación entre las actitudes parentales hacia la crianza, problemas emocionales y problemas de conducta en población infantil de Sincelejo (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, 40(2), 193-209.

Psicología Perinatal: el renacimiento de una mirada integradora

17-19

AUTORA

Natalia Aristizábal Henao

Psicóloga. Magíster en salud pública. Especialista en salud mental del niño y el adolescente. Representante del Campo Desarrollo Humano y Curso de Vida, Capítulo Antioquia de Colpsic.



“ **La primera hora que sigue al nacimiento conforma todo un período crítico en nuestro desarrollo de la capacidad de amar** ”

- Michel Odent -

El ser humano es un sujeto activo en su desarrollo desde la gestación. La primera escuela es el vientre materno; la segunda escuela es el contacto piel con piel, la mirada y la interacción por medio de conductas de apego, respuesta y sostén; la tercera escuela es la matriz relacional, el útero cultural o el tejido de relaciones que el recién nacido establece con sus cuidadores y el mundo desde que nace, siendo principalmente importantes los vínculos con seguridad emocional. Es decir, el ser humano está aprendiendo y dialogando con el

entorno desde su vida intrauterina, desde antes de nacer ya hay improntas de programación que continúan desarrollándose a través de las experiencias que se tienen en el nacimiento, el posparto y la primera crianza.

El continuo vital de la gestación y el nacimiento representa una crisis que según cómo se experimente, define el curso de la vida, de la salud mental y del desarrollo (Fernández & Olza, 2020). La transición a la maternidad y la paternidad es objeto de estudio y abordaje de la Psicología Perinatal. Este campo disciplinar se encarga de la comprensión de las transformaciones cognitivas, afectivas y conductuales de la mujer y su pareja durante el continuum de gestar, parir, puerperar, amamantar y criar. Busca comprender, desde la perspectiva del bebé, el origen del psiquismo y las experiencias perinatales y su influencia en la programación-reprogramación epigenética que más adelante impacta en el desarrollo. Desde la perspectiva de la madre, se encarga de comprender, describir y acompañar la transición a la maternidad con sus sorpresas, desafíos, satisfacciones y aprendizajes. (Missonnier, 2023)

Adicionalmente, la psicología perinatal busca generar nuevas formas, métodos y procesos para el cuidado y la protección de la salud mental materno-infantil, a la luz del cuerpo de conocimientos teóricos, técnicos, y el marco clínico (Corno, Espinoza & Baños, 2019). Esto hace que esta disciplina integradora tenga impacto, por un lado, en la calidad de vida, el bienestar y el desarrollo de las personas en su curso de vida, y, por otro lado, en la salud pública.

El adecuado acompañamiento en la etapa perinatal, sobre todo en situaciones adversas, va a facilitar el establecimiento de un vínculo saludable entre la madre y el bebé contribuyendo a que se sienten las bases de una estructura psíquica saludable y las bases del desarrollo cognitivo y socioemocional (Sierra-García & Carrasco, 2019). Acompañar, educar e informar en este periodo sensible para el desarrollo psíquico, es la mejor labor preventiva a nivel de salud mental que se puede realizar.

Darle un lugar en el discurso a la Psicología Perinatal como un campo profesional integrador que tiene objetos/sujetos de estudio, marco conceptual y valor clínico, contribuye a crear espacios de comprensión sobre el desarrollo humano que potencien el cuidado a las familias gestantes, lactantes y con niños en sus primeros mil días. Estamos llamados a senti-pensar y a reflexionar sobre el compromiso de formar y transformar a los profesionales de la salud mental en el manejo de situaciones complejas como la gestación adolescente, la infertilidad, el duelo por

muerte gestacional y neonatal, adopción, el estrés perinatal y la depresión posparto, por nombrar algunos.

En el campo profesional Desarrollo Humano y Curso de Vida del Colegio Colombiano de Psicólogos – Colpsic (visitar: <https://www.colpsic.org.co/campos/campos-disciplinarios-y-profesionales/>), le abrimos un lugar a la Psicología Perinatal como un prisma que enriquece nuestra mirada para hacerla más integradora en la comprensión del desarrollo humano, pues todos tenemos en común el origen uterino. Vamos del útero a la matriz relacional. Ese tránsito representa crisis que, si son comprendidas y acompañadas, tendrán un devenir tranquilo y acompasado con la salud mental y el bienestar emocional.

REFERENCIAS

Corno, G., Espinoza, M., y Baños, R (2019). A narrative review of positive psychology interventions for women during the perinatal period, *Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 39:7, 889-895, DOI: 10.1080/01443615.2019.1581735

Missonnier S (2023) The genesis of perinatal clinical psychology and its contemporary issues. *Front. Psychiatry* 14:1090365. doi: 10.3389/fpsy.2023.1090365

Olza, I., y Fernández Lorenzo, P. (2020). *Psicología del embarazo desde una perspectiva sistémica*. Síntesis. ISBN: 978-84-1357-055-6

Sierra-García, P., & Carrasco Ortiz, M. Á. (2019). *Psicología perinatal: vínculo materno-fetal y apego*. Síntesis. ISBN: 9788491714064.

BOLETINES COLPSIC

59

CAMPO

**Desarrollo Humano y
Curso de Vida**